

Acostumbrados como están a limitar sus observaciones a un círculo determinado que ven todos los días; a un conjunto de señoras y señoritas a quienes su vida cómoda no permite ocupaciones, dicen que la mujer en Costa Rica no trabaja tanto como el hombre.

En este asunto—como en todos los demás—no acepto la opinión de personas que no se dan el trabajo de estudiar detenidamente las cuestiones de que suelen hablar; me propongo comprobar que, entre nosotros, la mujer está sometida, como el hombre, a las mismas condiciones de trabajo.

2.—Podemos conocer a la mujer en tres ocupaciones que le distraen la mayor parte de su tiempo: la *maestra* que, desde muy joven, frecuenta las aulas de las escuelas para no abandonarlas sino hasta cuando el capricho de sus superiores así lo disponga; la *soltera*, que tiene a su cargo la limpieza y orden del hogar, repasando la ropa blanca de su familia, preparando el alimento diario o trabajando doblada sobre su máquina de coser para ayudar, de algún modo, a sus padres; y, por último, la *mujer casada*, que cumple con las obligaciones que le imponen el cuidado y la educación de sus hijos y prepara todo lo necesario para el día siguiente, atendiendo de mil maneras a la economía de su hogar mientras el marido descansa o frecuenta en compañía de sus amigos el club o la cantina.

3.—Como se ve, es necesario dedicar las observaciones a las humildes mujeres que trabajan para el sostenimiento de su familia y que no abandonan sus deberes para imitar a las señoras y señoritas a quienes el adorno, los placeres o la devoción no dejan tiempo para dedicarlo al trabajo y a la vida seria.

4.—El magisterio es talvez el único empleo a que pue-